



"PLAN" en el teatro

Historia de un arribista

DISCRIMINADAS HERMANAS MOLINA
(Doris Guerrero y Lucy Salgado).



HEMOS visto en el teatro Cariola la representación de *Martín Rivas*, novela de Blasi Gana teatralizada en forma de comedia musical. No hemos concurrido con ninguna actitud negativa apriorísticamente. Si nuestro juicio no es ahora elogioso, como lo hubiéramos deseado —quien habla bien de todo el mundo es bien mirado por todo el mundo—, se debe a que discrepamos teatral e ideológicamente con el concepto con que fue hecha la adaptación.

Casi no hay lugar común ni efecto fácil para impactar al público que no haga su aparición en esta comedia. Con más canciones que el film *Amor sin barreras* y más lágrimas que la recordada telenovela *Nina*, la comedia (en realidad la trama argumental es dramática) evita llegar en cada momento al corazón de los conflictos para acariciar la cáscara de la frivolidad. Las "agradables melodías" que ilustran las canciones hacen recordar, por su incoherencia, la sonrisa de oreja a oreja que exhibía Gardel cuando cantaba "sus ojos se cerraron".

Al mal tiempo buena cara, sí. Pero siempre que no signifique hacer trampas. Porque una cosa es el desnivel entre los ricos (las Encinas) y los pobres (las Molinas), y otra muy distinta tratar de aliar dos familias de clases contrapuestas a través de un común denominador: *Martín Rivas*, un arribista por los cuarenta y cuatro costados. Alianza que por lo demás es ficticia, ya que las Molinas —lo suficientemente vejadas física o sentimentalmente por los señoritos amigos de los Encinas— terminarán entregando la oreja, aceptando "con humildad y resignación" su destino de pobres. Pero todo se arreglará con una cueca patriótica durante la celebración de un Dieciocho: el hecho de que todos los personajes sean chilenos soluciona como por arte de magia las tremendas diferencias socioeconómicas. Todos —los Encinas, las Molinas, el capitán

y el sargento de policía, la florista y el pelusa descalzo— pertenecen a una sola familia: la chilena. Curiosa manera de utilizar la identidad maternal de la patria para discriminar tan cruelmente a los hijos.

Vale la pena detenerse en la filiación del héroe. *Martín Rivas*, hijo de un rico comerciante nortino, ha quedado huérfano y pobre. Su prosapia lo salva de quedar botado; los Encinas lo esbiflarán y le entregarán su hija. Demostrando su alto coeficiente intelectual, nuestro héroe trasladará su esporádico resentimiento sentimental al plano del resentimiento social: entonces participará en la fracasada revuelta callejera de los liberales. (A nivel de dirigente, claro, porque no por eso habrá de volar bajo). Una de las Molinas, prendada de las finas euan elegantes maneras de *Martín*, lo amará abnegadamente, hasta el extremo de casarse con un roto de su clase para que el niño no tenga cargos de conciencia y pueda a su vez casarse con la señorita Encina. El joven *Rivas* —deslumbrado por la belleza de su amada— ni siquiera se dará por enterado de ese sacrificio. (Hay que ser ciego, ¿no?).

La otra Molina tampoco llegó a cumplir el sueño dorado de nescer a un señorito: enamorada del mejor amigo de *Martín*, le entregó secretamente sus encantos cual cáncida mariposa, lo que le significó que le llenaran la cocina de humo y el posterior advenimiento de una guagua.

Pero al final todo se arregló. Exceptuando la parte emotiva de la obra (la muerte del amigo de *Martín*) todos se casaron. Eso sí: los pobres con los pobres y los ricos con los ricos.

Martín Rivas tiene sin embargo una virtud: es la pintura de una época que en gran medida explica que el pueblo de Chile, hoy, haya optado por darse un gobierno de tendencia socialista. (Muschikine).

Historia de un arribista. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historia de un arribista. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile